

UNA EMPRESA ESCÉPTICA... REFUTAR A LOS ESCÉPTICOS

María Aurelia Di Berardino

Después de leer algunos de los pasajes de Sexto, queda la sensación de que su doctrina es irrefutable; es como estar frente a una evidencia y como tal, asentirlo sin más. Implica un esfuerzo un tanto mayor buscar contradicciones, señalar claramente un error. El escéptico nos deja otra vez perplejos esta la intención primigenia de ellos?. Digo, algo similar a una parálisis argumentativa del oponente; una oscura intuición de que nada puede refutarse, ni intentarse en su contra. Y sin remontarnos tantos siglos atrás, ¿quién no se sentiría seducido -asistiendo al espectáculo de las disputas filosóficas- por aquella proclamada equipotencia?

Por lo demás, no hemos dado ni un paso adelante; nos hemos detenido, tal vez, donde el escéptico quiere que nos detengamos, en el silencio absoluto, en las miserias de un pensamiento que aborta sus ideas en el momento mismo en que comienza a afirmarlas.

Pero así y todo no deja de ser un interesante desafío para quienes profesan simpatía con los pirrónicos, como para quienes se han manifestado como sus enemigos. Para unos y para otros valga la aclaración de Benson Mates, cuándo expresa las condiciones básicas que deberían tenerse en cuenta cuándo se quiere refutar al escéptico:

"1)...requerimos una explicación más o menos racional acerca de exactamente cuándo y cómo el pensamiento escéptico deviene incorrecto.

2) Una segunda condición mínima, que en realidad constituye una extensión de la primera, es que la refutación debería ser al menos tan clara como los problemas escépticos que se propone resolver. Una explicación oscura *per obscuriora* es peor que nada, ya que consume nuestro tiempo y entorpece nuestras facultades"¹

Admito que intérpretes modernos del escepticismo -como Leibniz, por citar un ejemplo- no estarían de acuerdo con mi primera aproximación a los mismos. Leibniz encuentra una contradicción que patentiza muchas de las críticas recibidas por los seguidores de Pirrón: "y así los escépticos no son consecuentes consigo mismos y sólo pleitean contra los dogmáticos con palabras huecas que el los mismos desmienten al obrar; pues como en la vida eligen unas cosas en lugar de otras y por tanto reconocen diversos grados de similitud, la equipolencia de las razones queda anulada por el obrar mismo"²

Leibniz, sin lugar a dudas, interpreta que lo que contradice a as "no aserciones"³ no son sus consecuencias teóricas sino las incoherencias que subyacen en las elecciones

prácticas. Contra lo anterior, estoy convencida de que si hay que asestar un golpe a los escépticos, este no debería dirigirse a la praxis sino más bien a sus razones teóricas .si es que existen. El mismo texto de los Bosquejos estaría dando la pauta para entender por que la praxis escéptica no es digna de ataque: la sed, el hambre, el sueño, se presentan como fenómenos que son, espontáneamente, y es esto lo que le confiere su carácter de asentimiento voluntario. Sin más, el escéptico responde a dichos fenómenos (como cualquiera de hecho, lo hace), los cuales han sido instituidos en criterio de dicha escuela⁴. Siguiendo con el argumento, diré entonces que, siendo la percepción involuntaria, los juicios no han de serlo ya que constituyen un salto entre lo que aparece y lo que se cree y se sostiene que es de tal o cual naturaleza. Y como dichas afirmaciones no nos vienen sugeridas por lo fenoménico, hemos de concluir que son asentimientos voluntarios de la razón. Por lo que, si hay que refutar al escéptico, hagámoslo en el lugar en donde se dan las interminables disputas: el ámbito de los juicios. Si encontramos una afirmación -cuanto más, tácita- en la doctrina escéptica tal que derribe la desconcertante indubitabilidad de la misma, podremos decir que al menos en parte, hemos detectado una contradicción.

Hemos analizado cómo Leibniz, de algún modo, dirime la cuestión escéptica, entendiendo que los seguidores de Pirrón, no pueden sostener sus argumentos ya que en la práctica no pueden evitar as elecciones.

Actualmente, Luis Villoro y Ezequiel de Olaso entablan una interesante discusión en las siguientes términos:

En principio, consideremos la apreciación de Villoro cuando intenta comprender las opiniones que orientan al pirrónico en la vida cotidiana: "En ese campo tiene que admitir un conocimiento justificado en razones suficientes para orientar nuestra acción y garantizar su éxito. En el ámbito de la vida diaria acepta, por lo tanto, opiniones basadas en razones preferibles a sus contrarias (...) El error del pirrónico consiste en no percatarse que esa misma situación subsiste en toda clase de creencias y no sólo en las de la vida cotidiana."⁵

Creo que Sexto es claro: el actuar sólo es consecuencia del movimiento impulsado por la aparición del fenómeno (La raíz de este término nos da la imagen precisa acerca de su significado: faino aparecer, ocurrir, mostrarse. Por lo que fenómeno es lo que simplemente ocurre o se manifiesta). Así cuando ocurre el fenómeno "calor", no hay razones preferibles por las cuales yo sostenga que, efectivamente, "estoy sintiendo calor". La contradicción implicaría una locución como la siguiente: Siento calor porque efectivamente el calor es un estado de tal naturaleza que produce una sensación x, tal como yo la experimento. Sabemos que es esto lo que rehúsa decir un escéptico, porque aceptaría creencias de ciertos estados físicos coma el calor por ejemplo, aun cuándo las

razones de este tipo de creencias fuesen distintas.

Villoro cree que, aceptar un fenómeno es hacerlo en base a razones, despojando al contenido del término de su realismo: no hay razones que aducir en pro de un fenómeno, el mismo constriñe su aceptación análogo pero no idéntico, a un deber moral con sólo aparecer.

De igual manera, si un escéptico ha de actuar moralmente, podrá alegar lo siguiente: dado que no me es posible asegurar que este acto sea bueno o malo por naturaleza, dirigiré mi acción de modo tal como me ha aparecido por mor de las costumbres y educación recibidas. Tratando, entonces, a la conducta moral, como un fenómeno, ya no físico sino moral.

En segundo lugar, hay otra imputación de Villoro que quisiera considerar:

En el artículo "Una alternativa al escepticismo"⁶ Villoro considera que el escéptico supone una concepción del conocimiento exactamente igual a la que sostiene el dogmático; esto es, si hay conocimiento éste constituye un conjunto de razones últimas infalsables. Como de hecho, no se han encontrado dichas razones, dado que a un argumento siempre puede oponérsele otro, el escéptico suspende el juicio. Y esto es lo que lo diferencia de un dogmático; para quien, si hay razones últimas.

Frente a este argumento villoriano que acabo de mencionar, Olaso presenta un contraargumento⁷: si bien es cierto que el escéptico supone la misma concepción del conocimiento del dogmático, lo hace en virtud de considerarla como punto de partida para mostrar que esta proposición inicial junto a otras premisas aceptadas por aquel, conducen a conclusiones inaceptables.

Por un lado, Villoro nos presenta al escéptico inserto en una discusión cuyo presupuesto gnoseológico no advierte o, en su defecto, considera acrílico: presupuesto que, por lo demás, comparte con el dogmático. Por su parte, Olaso entiende que el escéptico, si reconoce dicho presupuesto, pero que lo utiliza sólo para demostrar que, las consecuencias que se deducen del planteo dogmático no garantizan el acceso a una creencia verdadera y justificada ante lo cual suspende el juicio.

Ambos argumentos -el Último que analizamos de Villoro, y el de Olaso- posibilitan pensar con detenimiento y seriedad el pensamiento escéptico. En líneas posteriores esbozaremos brevemente como podríamos resolver la cuestión escéptica, y teniendo en cuenta lo siguiente:

1) si el escéptico supone la misma concepción del conocimiento a la que adhiere en dogmático, tal Como sostiene Villoro, entonces dogmático en cuanto a su premisa inicial que no discute;

2) pero si acepta esa premisa inicial según o entiende Olaso- tan sólo rara refutarla, entonces, a mi juicio, esta presuponiendo:

a) que refutar un argumento es posible en tanto se le oponga otro" de manera tal que no cede preferirse uno u otro.⁸

b) que esta forma de presentar el discurso -es decir con argumentos a los que pueden oponerse otros- es una forma que acepta ciertos principios lógicos que en ningún momento se discuten,

Considero que una posibilidad de refutar los argumentos escépticos, entonces, es hacerlo desde el lenguaje. Con esto intentó decir: el escéptico sólo podría ser crítico de las concepciones dogmáticas, en tanto pueda elaborar en metalenguaje que le permita excluir la lógica que su propio lenguaje contiene por ejemplo, los principios de no contradicción, del tercero excluido, etc.-,

Pero tal vez, esto implica forzar el pensamiento escéptico al punto de convertirlo en un agudo crítico del lenguaje, en el momento mismo, en que los griegos planteaban como isomórfica la relación entre lenguaje y mundo. Una relación, por lo demás, que los griegos no consideraban problemática.

Aún así, queda abierta esta posibilidad de refutación o al menos de discusión. Aunque tal vez, los escépticos nos vuelvan a sorprender con sus enigmas; y nos persuadan, otra vez, de que refutarlos....es una empresa escéptica.

Notas

1. Mates, Benson, "On Refuting the Skeptic"; University of California, Berkeley, March 23, 1983, p. 21.
2. Leibniz, Muestra de críticas a Sexto Empírico al leer el Libro de las Hipótesis Pirrónicas, Trad. Castellana.
3. Utilizo ésta expresión respetando lo que el propio Sexto ha dado en su Bosquejo: "de esto se sigue claramente que recurrimos a la no aserción como si las cosas siendo lo que son por naturaleza, nos condujera ella, sino para manifestar que ahora en el momento en que declaramos, nosotros no lo sentimos en situación de hacerlo a propósito del objeto que se investiga..." (Sexto Empírico, Esbozo del Pirronismo, Libro II, XX, pags. 35.36)
4. Op.cit. (3) Libro I, XI, pag. 9: "El criterio de la escuela escéptica es, pues, el fenómeno, con cuyo nombre denotamos virtualmente lo que constituye su percepción, ya que, por basarse ésta en la sensación confiable involuntaria, no es cuestionable. En efecto, nadie discute que el objeto de nuestra percepción sea de una u otra manera, lo que se cuestiona es si el objeto es tal cual se manifiesta"
5. Villoro, Luis, "Una alternativa al escepticismo". Revista Latinoamericana de Filosofía, Vol. XIX, N° 2 Primavera 1993, pag. 310.
6. Op.cit. (5) pag. 304: "Debajo de los argumentos escépticos subyace una idea "fundamentalista" del conocimiento, lo concibe como una contradicción de razones que remite para su justificación a otras más fundamentales, hasta llegar a razones últimas (lógicas o empíricas), las cuales tendrían que ser indudables por sí mismas. Al abstenerse de asentir a esas razones últimas, se abstiene de

asentir a cualquier pretendido conocimiento".

7. De Olaso, Ezequiel, "Respuesta a Villoro". Revista Latinoamericana de Filosofía, Vol. XX, N° 2 (Noviembre 1994, pags. 334-335)

8. Op.cit. (3) IV, pags. 6 y 7: "llamamos equipolencia a la igualdad respecto de la fiabilidad y no fiabilidad, de manera que ninguno de los razonamientos contrapuestos quede; (...) en posición preferencial respecto de otro".